

La lucha estudiantil de seis años de gestación revolucionaria

René Contreras

Miembro de la Asociación de Estudiantes de Humanidades y de la Asociación de Estudiantes de Periodismo en los años 1970 -1971

El final de los años sesenta marcaba para El Salvador una etapa llena de conflictos sociales y los estudiantes universitarios nunca fueron indiferentes a la problemática de los diversos sectores. Se registraban huelgas, y diversas protestas, los motoristas de buses urbanos, de los maestros afiliados en la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 DE JUNIO), la gran huelga de los obreros de la fábrica de Acero, de Zacatecoluca, que encendió la chispa de una paralización generalizada de labores en todo el país.

Todo ese accionar que pronosticaba un despertar de la conciencia de una generación de salvadoreños que rompían con la tradición sumisa de dejar hacer y dejar pasar, estuvo siempre acompañado del estudiantado encabezado por la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), que al pasar los siguientes años supo aliarse a los de secundaria, que por su lado planteaban sus propias demandas.

Pero, algo que caracterizó a los universitarios y los jóvenes de secundaria fue su disposición a la solidaridad, no solamente con los sectores más sufridos del país, sino también con otros pueblos o dirigentes sociales que pasaban momentos difíciles.

En 1967 ese ambiente de protestas y la campaña político- electoral que enfrentaban sobre todo al General Fidel Sánchez Hernández, candidato del Partido de Conci-

liación Nacional (PCN) y al exrector de la Universidad de El Salvador (UES) Dr. Fabio Castillo Figueroa, del Partido de Acción Renovadora (PAR) llevó a muchos militantes de oposición a ser capturados o perseguidos. Fue el Socorro Jurídico, de la Facultad de Derecho el que con sus estudiantes abogó por ellos mientras las asociaciones hacían lo propio rechazando esa acción represiva.

1968 fue un año que en el mundo los universitarios mostraron su fuerza y coraje para enfrentar a gobiernos como el de Gustavo Díaz Ordaz, en México; el de Charles De Gaulle, en Francia y otros que al verse acorralados por esa juventud, no vacilaron a reprimirla a sangre y fuego, dejando muchos muertos y heridos.

AGEUS no fue indiferente a esas olas represivas y mantuvo no solamente la denuncia, sino que en varias ocasiones salió a las calles para manifestarse en contra de esas tropelías, y de muchos otros problemas, como la condena a la guerra que lanzó Estados Unidos contra Vietnam, demandó la libertad de Nelson Mándela, preso en Sudáfrica y todo esto sin descuidar la propia situación del país. Su órgano de divulgación: «Opinión Estudiantil» circulaba quincenalmente y cuando era necesario con más frecuencia para llevar la información apegada a la verdad de lo que estaba ocurriendo en El Salvador y el mundo, aspectos que eran ignorados por otros me-

* Ponencia presentada en el panel forum **“Retrospectiva y proyecciones del movimiento estudiantil”**, evento organizado por el movimiento estudiantil y la Unidad de Comunicaciones y Relaciones Públicas de la Facultad de

Ciencias y Humanidades. El evento tuvo lugar el 29 de julio de 2004, en el auditorium No. 4 de la misma facultad.

dios de comunicación.

El 7 de julio de 1968 visitó El Salvador el Presidente de los Estados Unidos Lyndon B. Johnson. La oportunidad fue utilizada por los estudiantes de la UES, que encabezados por AGEUS recorrieron la 25 Avenida Norte, hasta ser interceptados por la Policía Nacional (PN) en la calle Arce, donde los reprimieron y fueron capturados hombres y mujeres. La televisión estadounidense registró esos incidentes.

Eran los años de los desfiles bufos que servían para ridiculizar a los gobernantes de turno, para publicar “La Jodarria”, en la que se ironizaba, criticaba y rechazaban las medidas económicas y los proyectos que buscaban beneficiar a los mismos grupos de poder. Por varios años esos desfiles fueron organizados por un estudiante de apellido Machado que se encargaba de contratar una banda de pueblo y recoma la Ciudad Universitaria pidiendo la ayuda económica para esas actividades. Se le llegó a conocer como “El Bufo”.

Los comentarios de la prensa al día siguiente de esos desfiles eran de condena y rechazo por lo que consideraban ofensas desmedidas para los gobernantes y otras personalidades de la esfera oficial.

1969 trajo a los universitarios una situación inesperada: la irrupción de una guerra en la que se enfrascaron Honduras y El Salvador, generada por fuertes contradicciones económicas y sociales de los sectores empresariales de cada uno de los países pero que se la impusieron a sus pueblos a través de campañas de propagandas, aprovechando sentimientos nacionalistas que pasaron por las rivalidades deportivas, por lo que la prensa estadounidense la identificó como “la guerra del fútbol” ya que algunos narradores se prestaron para lanzar más leña al fuego cuando se enfrentaban las selecciones de fútbol que se disputaban un espacio para el mundial.

AGEUS era presidida por el estudiante de medicina Elías Julián Beloso. Se decidió favorecer la paz, señalar las inconveniencias de una guerra entre estas dos naciones y explicar las causas de fondo que estaban llevando a la crisis. Se decidió por realizar concentraciones públicas en todo el país para crear conciencia en la población y se enterara de los verdaderos intereses que motivaban la guerra.

En la segunda semana de Julio de 1969 se montó un mitin en la ciudad de San Vicente, viajaron como delegados de AGEUS, Eduardo Sancho, el escritor Roberto Armijo, René Contreras y dos obreros. La asociación a esas alturas se había comprado un jeep para desplazarse en las diversas tareas estudiantiles y gremiales.

Los estudiantes comenzaron planteando su enfoque antibelicista. Un empleado de la Compañía de Alumbrado Eléctrico, en esa ciudad, tomó una silla y se paró en medio de la multitud para gritar: «La sangre se lava con sangre» y muchos de los asistentes aplaudieron su ingenio y la sugerencia que no quedaba otra alternativa que vengarse por las expulsiones de los salvadoreños hechas por el gobierno hondureño y por las muertes que había provocado a esas alturas la denominada Mancha Brava, que era una organización represiva que operaba en el campo.

La expresión mostró cuanto había avanzado la campaña del gobierno del General Fidel Sánchez Hernández y como había penetrado incluso en el análisis de algunos sectores de izquierda como los tradicionales que decidieron respaldar la opinión bélica. La dirigencia universitaria cambió de la noche a la mañana su posición y tituló en la portada de Opinión Estudiantil: «AGEUS llama a filas» y se montó una asamblea en el auditorio 2 de Ciencias Naturales donde incluso un estudiante sacó una pistola para motivar a los jóvenes a que se enrolaran en la reserva. No faltaron los bromistas, que siempre abun-

dan entre los estudiantes, sacaron un esqueleto que se guardaba en las bodegas del departamento de Biología, lo colocaron en la entrada de las oficinas de AGEUS y le pusieron un cartel que decía: «Y filas llegó».

El segundo mitin que se había programado para realizarlo en Sonsonete ya no fue posible, ese día, 14 de julio comenzó la guerra.

En los años siguientes el trabajo del gremio estudiantil se iba incrementando, sobre todo por la falta de espacios políticos en el país. AGEUS no solamente velaba por los derechos de sus agremiados, sino que a menudo recibía peticiones de ayuda de diversos movimientos sociales, La Opinión Estudiantil era un medio de información que gozaba de credibilidad, denunciaba las capturas, persecuciones, asesinatos y desapariciones a que eran sometidos dirigentes obreros, magisteriales, sindicales y de diversos sectores que sufrían la represión.

Al entrar la década de los 70 y una AGEUS que tenía como presidente al estudiante de sociología Federico Baires también comenzó a soportar los debates ideológicos que se daban en el seno del PCS y de otras organizaciones de izquierda, ya que campeaban las ideas en torno a definirse por la lucha armada o la acumulación de fuerzas como desenlace para buscar la toma del poder y desarrollar una revolución popular.

Hubo noches enteras de conferencias ofrecidas por Schafík Handal y unas por Cayetano Carpió, entre otros dirigentes. Las cabañas de madera de la facultad de Ciencias y Humanidades fueron el escenario de esas exposiciones que buscaban alinear a los estudiantes en cada una de las posiciones, que por demás está decir que cada quién de los conferencistas consideraba que sus charlas tenían los argumentos justos, valederos y que por tanto descalificaban las del adversario.

Carpió defendía su estrategia de la guerra popular prolongada y Handal la acumulación

de fuerzas.

Todo este panorama condujo que a medida que crecían las diversas organizaciones revolucionarias también aparecían los frentes estudiantiles que a su vez luchaban por hacerse de las dirigencias de facultades y desde luego de AGEUS. Ya existía el Frente de Acción Unificada (FAU), luego vendrían Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19), las Ligas Populares 28 de febrero, Frente de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende (FUERSA) y otros.

Similar situación se presentaba en la Universidad Centroamericana (UCA) y en el estudiantado de secundaria.

Las luchas de los universitarios eran constantes en diversos frentes pero destacaban sobre todo las de apoyo a los maestros de ANDES, como la noche del 16 de julio de 1971 apostados en el costado sur del parque Hula-Hula dirigentes obreros, magisteriales, sindicales y de diversos sectores que sufrían la represión. apoyaban a los docentes en su demanda por que les aprobaran una ley de prestaciones sociales. El vehículo de AGEUS tenía instalados sus parlantes en los que el estudiante Francisco Jovel (posteriormente el Comandante Roberto Roca) arengaba a los estudiantes y a las personas que estaban en los alrededores.

Al parecer Jovel iba preparado para leerles a los guardias nacionales que estaban a pocos metros, un fragmento de la canción El Payador Perseguido, de Atahualpa Yupanqui. «No se por que piensas tú, soldado, que te odio yo, si somos la misma cosa. Yo, tú. -tu eres pobre, lo soy yo...»⁷ Ya no alcanzó a decir las siguientes estrofas, cuando empezaron los balazos. El jeep salió de retroceso, los estudiantes corrieron por todos lados y Jovel que alcanzó a gritar: «corran que hay vienen esos hijos de puta». Atrás y en el olvido, en pocos segundos, quedó el amable mensaje de Yupanqui

Antes de la intervención militar del 19 de

julio de 1972 se había generado durante los meses anteriores diversas contradicciones académicas en la universidad, donde habían destacado como dirigentes estudiantiles Francisco Jovel, Eduardo Sancho, Manuel Rivera, presidente de AGEUS en el momento de la ocupación, Virginia y Felipe Peña, Francisco Solano, Andrés Torres, Sebastián Vaquerano, Manuel Franco, Humberto Mendoza, y muchos más que al quedar cerrada la Universidad pasaron a incorporarse a tiempo completo en la lucha guerrillera.

Otra etapa vendría en el movimiento estu-

diantil de la UES al ser reabierto en 1973 bajo la dirección del Consejo de Administración Provisional de la Universidad de El Salvador (CAPUES) el que se cuidó de no admitir docentes

y estudiantes considerados de izquierda, que se parecieran a estos o que por lo menos simpatizaran con esas posiciones. Vendrían años difíciles para los y las estudiantes que intentaran organizarse. Sin embargo, lo lograron y la lucha continuó sin tregua.